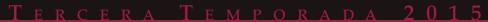


Orquesta Filarmónica de la UNAM Jan Latham-Koenig, director artístico







Sábado 10 de octubre/20:00 horas Domingo 11 de octubre/12:00 horas

Andrés Cárdenes, director huésped

Joaquín Rodrigo (1901-1999) Concierto madrigal para dos guitarras y orquesta

1 Fanfarre (Allegro marziale)

Il Madrigal (Andante nostalgico)

III Entrada (Allegro vivace)

IV Pastorcito, tú que vienes, pastorcito tú que vas (Allegro vivace)

V Girardilla (Presto)

VI Pastoral (Allegro)

VII Fandango (Molto ritmico)

VIII Arietta (Andante nostalgico)

IX Zapateado (Allegro vivace)

X Caccia a la española (Allegro vivace -Andante nostalgico (Duración aproximada: 30 minutos)

Omán Kaminsky, guitarra Robbin Blanco, guitarra

INTERMEDIO

Antonio Vivaldi (1678-1741) Concierto para violín, cuerdas y continuo en mi mayor, op. 8, no. 1, La primavera

1 Allegro

Il Largo

III Allegro (Danza pastoral)

(Duración aproximada: 10 minutos)

Andrés Cárdenes, violín

Antonio Vivaldi (1678-1741) Concierto para violín, cuerdas y continuo en sol menor, op. 8 no. 2, El verano

I Allegro non molto - Allegro

II Adagio - Presto - Adagio

III Presto (Tiempo tempestuoso de verano) (Duración aproximada: 10 minutos)

Andrés Cárdenes, violín

Antonio Vivai di

Concierto para violín, cuerdas y continuo

en fa mayor, op. 8 no. 3, El otoño

I Allegro (Baile y canto de los campesinos)II Adagio molto (Borrachos durmientes)

III Allegro (La cacería)

(Duración aproximada: 10 minutos)

Andrés Cárdenes, violín

Antonio Vivai di

Concierto para violín, cuerdas y continuo en fa menor, op. 8 no. 4, El invierno

I Allegro non molto

II Largo

III Allegro

(Duración aproximada: 10 minutos)

Andrés Cárdenes, violín



Andrés Cárdenes Director huésped y violín

Nacido en Cuba, Andrés Cárdenes comenzó sus estudios de dirección a los 15 años con Thor Johnson. En la Universidad de Indiana fue alumno de Josef Gingold y continuó su formación con Bryan Balkwill. Asimismo, recibió enseñanzas de Charles Dutoit, Lorin Maazel, Rafael Frühbeck de Burgos, Leonard Slatkin, Andrew Davis y David Zinman. En 1982, ganó

el segundo lugar en el Concurso Internacional de Violín Tchaikovsky de Moscú. Ha sido concertino de la Sinfónica de San Diego, la Sinfónica de Utah y la Sinfónica de Pittsburgh. Asimismo, ha tocado como solista con la Orquesta de Filadelfia, la Sinfónica de Pittsburgh, la Filarmónica de Los Ángeles, la Sinfónica de St. Louis, la Filarmónica de Moscú, la Sinfónica de Dallas, la Filarmónica de Helsinki, la Sinfónica de Shanghái, la Sinfónica Nacional de Venezuela, la Sinfónica de Barcelona y la Orquesta de la Radio Bávara, bajo la batuta de Lorin Maazel, Rafael Frühbeck de Burgos, Mariss Jansons, Charles Dutoit, Christoph Eschenbach, André Previn, Leonard Slatkin, Jaap van Zweden, David Zinman y Manfred Honeck.

Ha grabado conciertos para violín de Brahms, Mendelssohn, Beethoven, Sibelius, Barber, y Tchaikovsky, además de David Stock y otros compositores contemporáneos. Su discografía también incluye música de Leonardo Balada, Hindemith, Brahms, Schubert, Beethoven, etcétera. Ha comisionado y estrenado obras de David Stock, Mike Garson, Leonardo Balada, Ricardo Lorenz, Erberk Eriylmaz, Eduardo Alonso-Crespo, Roberto Sierra y Marilyn Taft Thomas. En tres ocasiones ha sido presidente del jurado del Concurso Internacional de Violín Stradivarius y en 2011 fue integrante del jurado en el Concurso Internacional de Violín Tchaikovsky de San Petersburgo.

En el ámbito de la dirección, estuvo al frente de la Orquesta de Cámara de la Sinfónica de Pittsburgh, creada para aprovechar sus capacidades como director, violinista y violista, y que tuvo once temporadas en las que estrenó 15 obras y presentó numerosas obras poco conocidas de compositores famosos, En 2006, la Sinfónica de Pittsburgh lo contrató durante cinco años para dirigir a la orquesta en conciertos de suscripción en los que el conjunto interpretó por primera vez, o después de más de cincuenta años, obras de Poulenc, Hindemith y Debussy.

Ha recibido invitaciones para dirigir la Orquesta de la Radio de Múnich, la Sinfónica de Dallas, la Sinfónica de San Diego, la Fundación Filarmónica Beethoven de Santiago en Chile, la Sinfónica de Venezuela y otros conjuntos en Estados Unidos y Alemania. Entre los solistas con los que ha colaborado se puede mencionar a Midori, Sarah Chang, Pinchas Zukerman, Elmar Oliveira, Jon Kimura Parker, Gabriela Montero, Chee-Yun y Lars Vogt.

Actualmente es director musical de estudios orquestales en la Universidad Carnegie Mellon en Pittsburgh, cuya orquesta también dirige.





Omán Kaminsky Guitarra

Omán Kaminsky estudió guitarra en la Escuela Superior de Música con Isabelle Villey. Posteriormente cursó una maestría en guitarra y música de cámara con Zoran Dukic en el Conservatorio Real de La Haya, donde realizó otra en pedagogía musical con el apoyo del Fonca y el Conacyt. En 2008, recibió el Premio Nacional de la Juventud. También ganó el

Concurso Norba Caesarina, el Comarca el Condado, el de Aranda de Duero y el José Tomás en España, los de Iserlohn, Oberhausen y Westfalia en Alemania, el Forum-Gitarre y el John Duarte en Austria, el Twents y el Zwolle en Holanda, Primavera de la Guitarra en Bélgica, el Guitar Art de Belgrado en Serbia, el de Sarajevo en Bosnia-Herzegovina y el de la Universidad de Texas en Dallas, además de los Taxco, Paracho, Culiacán, Xalapa, Pachuca, Morelia, Saltillo y Durango en México. Ha ofrecido recitales en el Concertgebouw de Ámsterdam, el Carnegie Hall de Nueva York, el Palacio de Bellas Artes en la Ciudad de México y otros escenarios de Europa y América. Asimismo, ha sido solista con orquestas de México y Holanda. Grabó su primer disco en enero de este año. Actualmente imparte clases de guitarra en Escuela Superior de Música en la Ciudad de México.



Robbin Blanco *Guitarra*

Robbin Blanco comenzó a aprender guitarra eléctrica con Lorenzo Esquivel y guitarra clásica con Ricardo Vega y Miguel Uc en el Centro de Música José Jacinto Cuevas de Mérida, su ciudad natal. Fue alumno de Josefina Robles en la Escuela Superior de Música y cursó una maestría con Álvaro Perri en la Universidad Laval de Quebec en Canadá, donde se tituló

con honores. Ha tomado clases magistrales con Steve Vai, Sylvain Luc, Roland Dyens, Eugenio Toussaint, Sergio Assad, Scott Tennant, Gabriel Hammel, Kenny Bibace y Juan Carlos Laguna, entre otros. Ganó el VII Concurso Nacional de Guitarra de Taxco, el XIV Concurso y Festival Internacional de Guitarra de Morelia, el segundo lugar en el IV Concurso Internacional de Guitarra de Burgos en España, premio a mejor grupo internacional en el Festival Tango Fusión de Buenos Aires, el Concurso del CD de la Universidad Laval de Quebec en Canadá y el Premio Estatal de la Juventud en Yucatán, además de varias becas en México y Canadá. Se ha presentado y ha participado en festivales de música clásica, jazz, rock, música del mundo y pop en Alemania, Argentina, Austria, Canadá, Colombia, Estados Unidos, Costa Rica, España, Francia, México, Puerto Rico y Emiratos Árabes. Ha impartido clases magistrales en diversas instituciones y es profesor de la Academia de Música de Montreal. Su música combina jazz, rock y música clásica. Actualmente reside en Montreal.

Joaquín Rodrigo (Valencia, 1901 - Madrid, 1999) Concierto madrigal para dos quitarras y orquesta

Al dolor que se experimenta por el deseo de regresar, ya sea a un tiempo que en el ahora sólo habita en la memoria o a un lugar sembrado de recuerdos, los griegos le dieron el triste nombre de nostalgia. Fue ella el viento que llevó de regreso a Ítaca «al varón rico en ingenios» a través de los versos de la Odisea, y la que dio el valor a Dante para cruzar el muro de fuego que lo separaba de los ojos de Beatriz. Es ella la que se tiende como un arco hacia el pasado desde los primeros pizzicati hasta el último rasgueo del Concierto madrigal de Joaquín Rodrigo.

En una década en la que la música había superado el asombro por la atonalidad y el serialismo dodecafónico para dar paso a la música concreta y al *collage*, Joaquín Rodrigo extrajo de las texturas polifónicas del Renacimiento un madrigal anónimo de nombre *Felices ojos míos* y lo utilizó como base para iniciar, en 1966, la composición de su *Concierto madrigal*, el cual, en palabras de su autor «a pesar del diálogo establecido y del estilo concertante adoptado en su composición, tiende hacia la suite, aunque el elemento que lo sostiene es la variación». De tal manera que, más que un concierto en sentido clásico, es una sucesión de escenas musicales, cada una con un título que da una idea de su intención poética, y en la que «A veces, a causa del origen del tema, los episodios poseen un carácter arcaico o modal», mientras que en otras, «la melodía que actúa como un hilo a través de toda la obra está impregnada de un sentimiento mucho más popular».

Así, la Fanfarria con la que abre el concierto (y en la que resuenan los ecos de la Toccata con la que en el Palacio Ducal de Mantua se anunció hace cuatrocientos ocho años el comienzo del Orfeo de Claudio Monteverdi), inicia con las guitarras sobre un fondo de incesantes pizzicati, secundadas por la luz de trompetas y flautas que proclaman la entrada del polifónico Madrigal, sobre cuyo Andante nostalgico la flauta propone a los demás instrumentos la melodía que servirá de materia prima para la elaboración de las variaciones.

La Entrada ofrece la primera transformación del tema en un ritmo punteado sobre la superficie de un ostinato, en una sección que súbitamente se detiene para dar paso a otra, en la que las dislocadas alternancias métricas entre las guitarras y un grupo de alientos evocan la técnica del hoquetus medieval, que Rodrigo construye sobre el villancico del siglo XV Pastorcito, tú que vienes, Pastorcito, tú que vas —del cual encontramos resonancias en el capítulo LXIII de la segunda parte del Quijote, en el que la sobrina del Caballero de la Triste Figura reprende a éste diciendo: «¿qué es esto, señor tío? ahora que pensábamos nosotras que vuesa merced volvía a reducirse en su casa, y pasar en ella una vida quieta y honrada, se quiere meter en nuevos laberintos haciéndose pastorcillo tú que vienes, pastorcillo tú que vas…»—, el cual también sirve de sustento a la Girardilla, una insistente y viva danza andaluza cuyo nombre deriva de la palabra que designa los giros o piruetas con los que se ejecuta.



En la *Pastoral*, un tañido de campanas, figurado por la guitarra y la flauta, flota sobre un peculiar bordón con resplandores metálicos entretejido por delicados arpegios en la guitarra. Tañido interrumpido por la efímera evocación del motivo de la *Fanfarria*, la cual desaparece para dar paso de nuevo al paisaje sonoro inicial.

La fuerza métrica del *Fandango*, con su cadencia ternaria acentuada por sus ritmos insistentes que evocan las castañuelas de los fandangos de Santiago de Murcia y Luigi Boccherini y el arte de las boleras del siglo XIX; y su embriagador y obsesivo patrón armónico en modo menor sobre el que se despliega el virtuosismo de aires flamencos de los solistas, contrasta, tanto con la placidez de la *Pastoral*, como con la melancólica serenidad de la *Arietta*, en la que el tema principal aparece en tiempo ternario sobre un recurrente dibujo melódico descendente salpicado de vez en vez por acordes disonantes en los alientos que contrastan con los patrones armónicos repetitivos provenientes del episodio anterior.

El Zapateado exige a los guitarristas en las manos lo que a un bailaor le demandaría de los pies. Pues el arte de éste último trasciende la mera ejecución dancística para hacer de él un músico especializado en la percusión que, ya sea tocando con el talón, la punta o la planta del zapato, contribuye a la confección de la música que baila, haciendo de sus pies ritmo y de su cuerpo melodía. En este episodio se da un frenético juego de alternancias entre solistas y orquesta sólo interrumpido por la cadenza en la que ambas guitarras se abandonan a un virtuoso juego de imitaciones que desembocan en la frenética coda.

Como su nombre sugiere, la *Caccia* es una persecución, a manera de cacería, de cada una de las apariciones del tema por su respectiva imitación. Rodrigo la inicia con el tema en una de las guitarras, detrás de la cual sale la otra, y en persecución de ésta la flauta seguida por el oboe. A veces eliminando el inicio del tema, a veces utilizando sólo uno de los tres fragmentos que lo componen, alguna otra comenzando la imitación a distancias más breves, Rodrigo construye un denso tejido contrapuntístico sólo interrumpido en dos ocasiones: la primera por un remanso de improvisación del cual emergen los arcos con el tema, mientras que en la segunda aparece repentinamente, como una visión del pasado, el inicio del *Concierto de Aranjuez*, evocación interrumpida a su vez por el frenesí de la persecución que se disuelve súbitamente para dar paso al *Andante nostálgico* inicial con el que la obra alcanza su ocaso.

Antonio Vivaldi (Venecia, 1678 - Viena, 1741)

Conciertos para violín, cuerdas y continuo, op. 8, nos. 1 a 4, Las cuatro estaciones

En uno de los pasajes más delirantes de la literatura, Alejo Carpentier describe en su *Concierto barroco* una improvisada velada musical en el interior de un convento veneciano del siglo XVIII, en la que Georg Friedrich Händel, Domenico Scarlatti y Antonio Vivaldi, más setenta monjas, un indiano y un negro, «formaron todos una fila, agarrados por la cintura, moviendo las caderas, en la más descoyuntada farándula que pudiera imaginarse», entonando con tropical cadencia el sonsonete «Kábala-sum-sum-sum» al compás de los golpes que el negro, de nombre Filomeno, daba sobre «una bandeja de bronco sonido» para guiar tan carnavalesca procesión. La escena es ficticia pero su escenario existió, pues fue el lugar donde Antonio Vivaldi desarrolló de manera intermitente desde 1703, año en el que fue ordenado sacerdote, hasta 1740 su actividad como maestro de violín y viola inglesa, director de orquesta y compositor: el Ospedale della Pietà en Venecia.

«Pierina del violino... Cattarina del corneto... Bettina della viola... Bianca Maria organista... Margherita del arpa doppia... Giussepina del chitarrone... Claudia del flautino... Lucieta della tromba...» son algunos de los nombres de las monjas y sus respectivos instrumentos mencionados por Carpentier, en lo que parecería el resultado de la imaginación exaltada del escritor cubano al referirse a «aquella casa consagrada a la música y artes de tañer» que era el Ospedale della Pietà, institución religiosa que, además de convento y orfanato, era una de las escuelas de música más prestigiosas de toda Europa, en la que las hijas bastardas de la nobleza veneciana, principalmente, podían recibir una educación musical que les permitía en muchos casos dominar con virtuosismo más de un instrumento —famoso fue el caso de Anna María de la Pietà, quien, según las crónicas de los viajeros de la época, «cultivaba con idéntico talento el clave, el violín, el violonchelo, la viola de amor, el laúd, la tiorba y la mandolina»—, lo cual permitió a Vivaldi hacer del Ospedale un laboratorio de experimentación instrumental y formal que sería la base para la creación de la obra por la cual su nombre es mundialmente conocido, Las cuatro estaciones.

Fue en 1725 cuando Vivaldi publicó *Las cuatro estaciones* como parte de los doce conciertos *Opus 8*, que recibieron el título de *Il cimento dell'armonia e dell'inventione* (*La prueba* —en el sentido de desafío, reto— *de la armonía y de la invención*). *La primavera, El verano, El otoño y El invierno* son los cuatro primeros conciertos de la colección, y Vivaldi acompañó cada uno de ellos con un soneto que describe situaciones propias de la estación que los inspiró, y que dieron pie al despliegue de una gran cantidad de recursos sonoros para ilustrar con gran precisión las imágenes y las emociones contenidas en ellos.

Así, en el primer movimiento de *La primavera* podemos sentir no sólo la alegría por la llegada de esa estación, sino escuchar el canto de los pájaros, el correr de los ríos, el soplo de los vientos y el estruendo de los truenos, mientras que en el



segundo movimiento la viola imita el ladrido de un perro que perturba el sueño del cabrero que duerme a la sombra de las frondas, y en el tercer movimiento se oyen los sones propios de las danzas pastoriles.

A su vez, en el primer movimiento de *El verano* experimentamos la ardiente atmósfera de los días caniculares, el fuego que abraza los pinos, el alboroto de cucús, tórtolas y jilgueros, la disputa entre los vientos del norte y del oeste, y percibimos el llanto desolado del pastor que teme la borrasca. En el segundo movimiento los truenos y relámpagos interrumpen el reposo del cansado cuerpo atosigado por la furia de enjambres de moscas y mosquitos, mientras que en el tercer movimiento la tormenta y el granizo destruyen las cosechas.

Por su parte, en los dos primeros movimientos de *El otoño* acudimos a un rústico baile de labriegos que celebran la cosecha hasta caer rendidos por los efectos del vino, y contemplamos el dulce sueño que sigue a la embriaguez, en tanto que en el tercer movimiento cazadores sobre sus monturas, tumultos de perros, llamadas de cornos de caza, son el preámbulo a la persecución de una fiera, el acoso de la jauría, el cansancio y la agonía de la presa y el regocijo por el éxito de la empresa.

En el primer y tercer movimientos de *El invierno* el cuerpo tiembla, tropieza y resbala en la nieve y el duro hielo, y los dientes entrechocan como consecuencia del severo frío provocado por los crueles vientos, mientras que el movimiento central está impregnado del calor y la tranquilidad del que, sentado frente al fuego, contempla a través de la ventana a aquellos que la lluvia moja.

Aunque considerada obra excepcional en la historia de la música programática, lo cierto es que más de cien años antes otros compositores como Claudio Monteverdi habían echado mano de recursos musicales para representar en sus madrigales acciones como el desenfrenado galopar de caballos, el choque de espadas o el fragor de una batalla. En su *Tratado de la pintura*, Leonardo da Vinci afirmó que «La pintura más digna de alabanza es la que se advierte más parecida a la cosa pintada». Si llevamos tal afirmación a la música que persigue ser pintura, una de las más dignas de alabanza sea tal vez *Las cuatro estaciones*.

Notas: Roberto Ruiz Guadalajara

Orquesta Filarmónica de la UNAM

Director artísticoJan Latham-Koenig

Director asistente Iván López Reynoso

ConcertinosSebastian Kwapisz
Manuel Ramos Revnoso

Violines primeros Benjamín Carone Trejo Ewa Turzanska Frik F. Sánchez González Alma Deyci Osorio Miguel Edgardo Carone Sheptak Pavel Koulikov Beglarian Arturo González Viveros José Juan Melo Salvador Carlos Ricardo Arias de la Vega Jesús Manuel Jiménez Hernández Teodoro Gálvez Mariscal Raúl Jonathan Cano Magdaleno Ekaterine Martínez Bourquet Toribio Amaro Aniceto Martín Medrano Ocádiz

Violines segundos
Osvaldo Urbieta Méndez*
Carlos Roberto Gándara García*
Nadejda Khovliaguina Khodakova
Elena Alexeeva Belina
Cecilia González García Mora
Mariano Batista Viveros
Mariana Valencia González
Myles Patricio McKeown Meza
Miguel Ángel Urbieta Martínez
María Cristina Mendoza Moreno
Oswaldo Ernesto Soto Calderón
Evguine Alexeev Belin

Roberto Antonio Bustamante Benítez

Violas

Gerardo Sánchez Vizcaíno*
Patricia Hernández Zavala
Jorge Ramos Amador
Luis Magaña Pastrana
Thalía Pinete Pellón
Érika Ramírez Sánchez
Juan Cantor Lira
Miguel Alonso Alcántara Ortigoza
José Adolfo Alejo Solís
Roberto Campos Salcedo
Aleksandr Nazaryan

Violonchelos

Valentín Lubomirov Mirkov*
Beverly Brown Elo*
Ville Kivivuori
José Luis Rodríguez Ayala
Meredith Harper Black
Marta M. Fontes Sala
Carlos Castañeda Tapia
Jorge Amador Bedolla
Rebeca Mata Sandoval
Lioudmila Beglarian Terentieva
Ildefonso Cedillo Blanco
Vladimir Sagaydo

Contrabajos

Alexei Diorditsa Levitsky*
Fernando Gómez López
José Enrique Bertado Hernández
Joel Trejo Hernández
Héctor Candanedo Tapia
Claudio Enríquez Fernández
Jesús Cuauhtémoc Hernández Chaidez
Alejandro Durán Arroyo

Flautas

Héctor Jaramillo Mendoza* Alethia Lozano Birrueta* Jesús Gerardo Martínez Enríquez

Piccolo Nadia Guenet



Oboes

Rafael Monge Zúñiga* Daniel Rodríguez* Araceli Real Fierros

Corno inglés

Patrick Dufrane McDonald

Clarinetes

Manuel Hernández Aguilar* Sócrates Villegas Pino* Austreberto Méndez Iturbide

Clarinete bajo

Alberto Álvarez Ledezma

Fagotes

Gerardo Ledezma Sandoval* Manuel Hernández Fierro* Rodolfo Mota Bautista

ContrafagotDavid Ball Condit

Cornos

Elizabeth Segura*
Silvestre Hernández Andrade*
Mateo Ruiz Zárate
Gerardo Díaz Arango
Mario Miranda Velazco

TrompetasJames Ready*

Rafael Ernesto Ancheta Guardado* Humberto Alanís Chichino Arnoldo Armenta Durán

Trombones

Benjamín Alarcón Baer* Alejandro Díaz Avendaño* Alejandro Santillán Reyes

Trombón bajo Emilio Franco Reyes

Tuba

Héctor Alexandro López

Timbales

Alfonso García Enciso

Percusiones

Javier Pérez Casasola Valentín García Enciso Francisco Sánchez Cortés Abel Benítez Torres

Arpas

Mercedes Gómez Benet

Janet Paulus

Piano y celesta

E. Duane Cochran Bradley

Próximo concierto







Enrique Arturo Diemecke, director huésped Ildefonso Cedillo, violonchelo

Dvořák Concierto para violonchelo

Beethoven Sinfonía no. 4

Sábado 17 de octubre / 20:00 horas Domingo 18 de octubre / 12:00 horas









^{*} Principal



Universidad Nacional Autónoma de México

Dr. José Narro Robles Rector

Dr. Eduardo Bárzana García Secretario General

Ing. Leopoldo Silva Gutiérrez Secretario Administrativo

Dr. Francisco José Trigo Tavera Secretario de Desarrollo Institucional

Lic. Enrique Balp Díaz Secretario de Servicios a la Comunidad

Dr. César Iván Astudillo Reyes

Abogado General

COORDINACIÓN DE DIFUSIÓN CULTURAL

Dra. María Teresa Uriarte Castañeda Coordinadora de Difusión Cultural

Mtro. Fernando Saint Martin de Maria y Campos Director General de Música

Programa sujeto a cambios











